DEIA CULTURA TELEVISION
MIERCOLES, 6 DE AGOSTO 1986

El nuevo espectáculo de «Karraka» se estrena el día 14, en Bilbao

Sesenta años de frivolidad en «La Palanca Gran Cabaret»

Sesenta años en la historia de un barrio de vida alegre, cuyo origen se remonta a un mandato de los Reyes Católicos, son el motivo de una crónica. Es la que cuenta «La Palanca Gran Cabaret», espectáculo que estrenará el grupo «Karraka» el próximo día 14, en el teatro Ayala de Bilbao.

Ana Garbati
Bilbao

Celsio, una camarero con pluma, y una «madame» que atiende por La Percales, son los testigos de una historia que dura sesenta años y transcurre en «La Palanca Gran Cabaret». Este local nunca existió, pero sirve para concentrar en él las vidas y sucesos que, desde principios de siglo hasta los años sesenta, convirtieron a una zona en símbolo de la diversión.

«Es un cabaret aparentemente digno en el que conviven todas las formas de vida de la Palanca: el artisteo, la prostitución, los señoritos, los chulos... No hubo ninguno con este nombre pero se puede pensar en el salón Vizcaya de principios de siglo. A él acudían las cupletistas con sus actuaciones mientras la parte de abajo del salón se utilizaba para el alterne, para continuar las juergas de madrugada», comenta el autor de los textos Ramón Barea.

Pero antes de escribir se cuentan muchas horas de charlas y entrevistas con gentes que vivieron el 1900 de Las Cortes, con personas que han podido contar lo que nadie quiso o se atrevió a dejar constancia en los papeles, «en un Bilbao cuidadoso y pudoroso no se escribe de cosas frívolas. Hemos repasado periódicos, libros..., pero sólo después de la guerra se comienza a decir algo sobre su existencia».

Y todavía recuerda Ramón cómo se tachó casi de escandaloso un documental de Pedro Olea que, hace poco más de quince años, intentó apenas reflejar a la Palanca como parte de Bilbao. Pero no hay escándalo en el Gran Cabaret.

«Son historias que se suceden y cada una corresponde a una época distinta. Hemos reinventado los recuerdos y no desde el punto de vista del cliente, sino del de la prostituta. Pero no pretendemos con ello un reflejo sociológico ni nos planteamos moralinas. En el fondo, pienso que descubrimos que en toda esta vida frívola bilbaina hay una cierta candidez».

De emoción y risa

A fuerza de resumir diríá Ramón Barea que es un espectáculo agridulce que hará al público conmoverse o reírse. «En esta noche palanquera caben desde la farsa al esperpento. Es como un recorrido por todos los géneros, el vodevile, la comedia clásica, el melodrama..».

De lo ingenuo a lo sórdido sin olvidarse de contar que fueron los Reyes Católicos quienes, ante las quejas de un vecino de Bilbao, dictaron una orden para que las mujeres «de mala vida y dudosa reputación» se fueran a vivir a las zonas altas de la villa.

Pero premeditadamente detienen su narración en los años sesenta. «Es el momento en que se inicia un poco la decandencia; los artistas no van a la Palanca —los que quedan son contados— y la vida cambia los modos. Queremos eludir todo el tema del travestismo y nuevas formas de prostitución porque constituyen casi materia para otro espectáculo y deben ser tratados con más calma. Nuestro espectáculo es frívolo, pero dentro de un orden. Tratamos de ser respetuosos».

Nueve actores, 40 personajes

Deja claro que no estamos ante algo tan localista como lo pudo ser «Bilbao, Bilbao», que la crónica puede ser leída en cualquier sitio, que es universal. Pero se eligió la Palanca porque el lugar lo merecía. «Bilbao es un filón como ciudad efervescente y contradictoria. Llevo casi dieciocho años en esto del teatro, he realizado unos nueve trabajos sobre ella y pienso que todavía hay una enorme temática por desarrollar. No nos vamos a quedar ahí pero creo que tampoco hay que hacer de lo localista el símbolo de lo malo y creer que sólo es teatro lo que va ligado a un autor de prestigio y a unos esquemas que vienen funcionando desde el siglo XIX».

Esta vez, como en sus dos producciones anteriores —«Bilbao, Bilbao» y «Euskadifrenia»— la música forma parte del espectáculo. Es un tanteo que trata de abrir nuevas formas pero que, advierten, tampoco les ata.

También es posible que esta vez, como ocurriera hace dos años, lleguen a popularizar en las fiestas una de las canciones sobre las que han trabajado Fran Lasuen y Javi Urrejola junto al equipo. Tienen dos que ofertar, «Los chulos de la Palanca» y la que da nombre a la obra, «La Palanca Gran Cabaret».

El hecho es que ahora mismo apuran los ensayos. Son dos horas en las que nueve actores representarán sobre el escenario cuarenta personajes ligados a la frivolidad. Para conseguirlo han necesitado cinco meses de trabajo colectivo y la colaboración del escenógrafo, Txekun López Aberasturi, la modista Mentxu Blanco y la coreografía de Begoña Gregorio. Las ayudas económicas han llegado de las instituciones: dos millones y medio Gobierno vasco y uno y dio la Diputación. El mi les próximo estrenan el traje en el Ayala con un promiso hasta el día 3 ro ya han decidido: «L lanca Gran Cabaret' un año en los carteles

Con los sesenta llegó el twist, y con ellos el principio de la decadencia para el Gran Cabaret. (Foto Javier Balledor).